

Un materialismo huérfano: la hermenéutica de la restauración en la lectura rozitchneriana de Marx

An Orphan Materialism: The Hermeneutics of Restoration in the Rozitchnerian Reading of Marx

Joaquín Alfieri
UBA/CONICET
alfierijoaquin@gmail.com

Enviado: 15 septiembre 2022 | **Aceptado:** 8 junio 2023

Resumen

El objetivo de este trabajo es recuperar las características decisivas de la interpretación de Marx realizada por Rozitchner. Para lograrlo, analizaré dos características fundamentales de la hermenéutica rozitchneriana: por un lado, la sospecha; por el otro, la restauración. En el primer caso, se trata de un ejercicio interpretativo anclado en la lectura de los puntos ciegos de la conceptualización ajena. En el segundo, se alude a un movimiento posterior a la sospecha, consistente en la reposición de ciertos índices afectivos fundamentales. La hipótesis del trabajo sostiene que, en su última etapa de producción, Rozitchner acentuó la hermenéutica de la restauración como modo de lectura privilegiado. De esta manera, me centraré en el periodo mitológico-político de escritura rozitchneriana para observar el modo en que se desarrollaron ambas modalidades interpretativas, otorgando una especial atención a la hermenéutica de la restauración como forma de lectura predominante.

Palabras clave: Hermenéutica, sospecha, restauración, materialismo, marxismo.

Abstract

The objective of this work is to recover the decisive characteristics of the interpretation of Marx made by Rozitchner. To achieve this goal, I will analyze two fundamental characteristics of the rozitchnerian hermeneutics: on one hand, suspicion; on the other, restoration. In the first case, it is an interpretative exercise anchored in the reading of the blind spots of the other's conceptualization. In the second, it alludes to a movement subsequent to suspicion, consisting of the replacement of certain fundamental affective indices. However, the hypothesis of the work maintains that, in his last stage of production, Rozitchner emphasized the hermeneutics of restoration as a privileged way of reading. In this manner, I will focus on the mythological-political period of rozitchnerian writing to observe the way in which both interpretative modalities were developed, paying special attention to the hermeneutics of restoration as the predominant form of reading.

Keywords: Hermeneutics, suspicion, restoration, materialism, marxism.

Introducción

Un marxismo ab-origen

La presencia de Marx en la obra de León Rozitchner se puede constatar desde el primero hasta el último de sus escritos. El legado del autor alemán ha sido un insumo teórico decisivo en la producción del filósofo argentino, quien ha mantenido una lectura incisiva y un diálogo constante no solo por motivaciones teóricas, sino también político-existenciales. Es decir, la lectura rozitchneriana de Marx se vislumbra no solamente como una fuente crucial para la conceptualización filosófica del problema de la subjetividad, sino también como un recurso para interpretar y posicionarse frente a la coyuntura histórica. Su acercamiento a la teoría marxista rehuyó de una apropiación estrictamente intelectual o académica para dar lugar a una aproximación político-existencial del universo conceptual marxiano. En este sentido, su lectura se encontró al mismo tiempo profundamente influenciada por los acontecimientos históricos y los fenómenos políticos que acompañaron la trayectoria vital del filósofo argentino –la revolución cubana, el peronismo, la última dictadura militar argentina, la guerra de Malvinas, el colapso de la Unión Soviética, el triunfo del neoliberalismo–, que fueron, entre muchos otros factores, circunstancias que definieron y marcaron las motivaciones de la interpretación rozitchneriana. Sería imposible desligar al marxismo del filósofo argentino, del horizonte histórico en el que se desarrolló su pensamiento.

Quizás esta presentación resulte lo suficientemente general como para tornarse insignificante, puesto que se podría argumentar en el mismo sentido para cualquier otro autor o autora: nadie se encuentra exento de su contexto histórico, el que define los rasgos y las marcas propias del universo en el que se desarrolla su propio pensamiento. Sin embargo, resulta pertinente explicitar estas coordenadas interpretativas en el caso de Rozitchner, dado que se trata de un posicionamiento del propio autor frente a su condición de «intelectual». Como menciona Oscar Masotta, en el prólogo del libro *Moral burguesa y revolución*, la perspectiva crítica de Rozitchner pareciera ser la de «un hombre que no se perdona ser filósofo» (22). Entendida como una práctica acompañada de ciertos privilegios sociales y exenta de algunos padecimientos, muchas veces abstraída del contexto histórico y recluida en los estrechos márgenes de la vida académica, la filosofía apareció para Rozitchner como un campo de disputa, un espacio agonístico con las prácticas tradicionales del quehacer intelectual. En este sentido, la lectura rozitchneriana de Marx fue, para utilizar lúdicamente los términos de Masotta, una manera de *perdonarse* frente a las ambivalencias y las contradicciones que le presentaba al filósofo argentino su propia disciplina. La teoría marxista posibilitó a Rozitchner distanciarse de la filosofía como un ejercicio de onanismo intelectual, para habilitar y restituir los lazos vitales que anudaban al pensamiento con su propia inserción histórica. Esta característica definitoria se tradujo en algunos rechazos específicos dentro de sus modalidades de lectura, consistentes en rehuir de toda posición interpretativa ventrílocua o dogmática que no pusiera en juego la propia corporalidad lectora a la

hora de verificar y comprender el sentido de un texto. Rozitchner evitó por todos los medios convertirse en un especialista en la obra de Marx, un exegeta ortodoxo, repetidor compulsivo de una verdad importada. Por el contrario, la perspectiva rozitchneriana de lectura implicaba constatar afectivamente el significado de la palabra ajena, para observar en qué medida el planteo del otro podía contribuir al posicionamiento y la comprensión de la propia subjetividad.

Sin embargo, esta influencia central en el pensamiento de Rozitchner posee un origen desconocido: en el múltiple repertorio bibliográfico que constituye su obra (libros, artículos, seminarios, conferencias, notas periodísticas, entrevistas, etc.), resulta dificultoso hallar el modo en que se ha producido el primer acercamiento rozitchneriano a la obra de Marx. David Viñas, compañero de ruta en la trayectoria intelectual del autor argentino, menciona una militancia juvenil «en las filas del socialismo» (7), de donde podríamos sospechar o deducir una primera aproximación. Por otra parte, algunos escritos publicados de manera póstuma y agrupados bajo el título *Ensoñaciones* (2015) recuperan ciertos episodios significativos en la biografía de Rozitchner que permitirían inferir tímidamente otros posibles orígenes para su marxismo.

Sin embargo, aun sin contar con una textualidad confirmatoria del primer acercamiento rozitchneriano a Marx, es posible destacar el carácter fundamental que tuvo el viaje a Francia realizado por Rozitchner durante la década de 1950. Con el objetivo de doctorarse en la universidad de La Sorbona, el filósofo argentino vivió una experiencia significativa para el resto de su trayectoria intelectual: me refiero a la huella indeleble que produjo la experiencia francesa al interior de su aparato conceptual. De una u otra manera, la filosofía de Rozitchner dialogó a lo largo de toda su obra con diferentes pensadores pertenecientes al universo cultural francés. Así, es posible vislumbrar desde sus primeros escritos la influencia decisiva que tuvieron algunas figuras pertenecientes a dicho territorio en el temprano acercamiento de Rozitchner a la obra de Marx. Podemos mencionar, entre otros, a Maurice Merleau-Ponty, Paul Ricoeur, Lucien Goldmann,¹ Henri Lefebvre y Louis Althusser como figuras decisivas en el modo en que se desarrolló la aproximación rozitchneriana al universo teórico marxista, inclusive ofreciendo interpretaciones sumamente diversas a las realizadas por los autores mencionados.

Sospecha y restauración

La totalidad de la obra de Rozitchner es susceptible de ser dividida, al menos, en cuatro periodos: una primera etapa fenomenológica, donde aparece acentuada la influencia francesa mencionada; un segundo periodo psicoanalítico, caracterizado por la incorporación del aparato conceptual freudiano a la obra del filósofo argentino; un tercer

1 Figura perteneciente a la intelectualidad francesa, sin haber nacido en dicho país.

momento posdictatorial, centrado en la conceptualización del terror como dispositivo privilegiado del poder político; y, por último, una instancia mitológico-política, destinada a analizar los vínculos entre el cristianismo y el desarrollo del capitalismo, otorgando un carácter primordial a la conceptualización de la experiencia arcaica en simbiosis con el cuerpo materno. A su vez, cada uno de estos periodos implicaron un modo específico y diverso de vincularse con la lectura de Marx. Es posible afirmar, entonces, que en la obra del filósofo argentino coexisten tres diversas y heterodoxas interpretaciones del legado marxiano: un marxismo fenomenológico, un marxismo psicoanalítico y un marxismo ensoñado.²

El objetivo de este trabajo consiste en recuperar las características decisivas de la interpretación rozitchneriana de Marx en su último periodo de producción. Como antecedentes ineludibles de esta tarea resulta necesario mencionar los trabajos de Néstor Kohan, Alejandro Horowicz, Diego Sztulwark («El materialismo ensoñado como génesis de la crítica política»), Bruno Bosteels, Oscar Ariel Cabezas, Omar Acha («León Rozitchner en debate con el psicoanálisis»), Guillermo David, Emiliano Exposto, Elsa Drucaroff, Pierina Ferreti y Pedro Yagüe («Infancia y política en Giorgio Agamben y León Rozitchner»), entre otros/as. Sin embargo, el modo de lectura de Rozitchner, aquello que denomino su «hermenéutica», aún no ha sido lo suficientemente trabajado. Salvo algunas aproximaciones ocasionales (Gago; López), su particular forma de leer (tanto a Marx como a otros autores decisivos) aparece como un asunto pendiente con su obra. Como excepciones a este diagnóstico bibliográfico, contamos con dos trabajos (Yagüe, *Engendros*; Sztulwark, «León Rozitchner Lector») en los que se desarrolla una interpretación sobre la posición lectora de León Rozitchner a partir de una reactualización oxigenante de su legado. Ambos escritos trabajan la perspectiva rozitchneriana a partir de su metodología agonística en la manera de interpretar a otros autores, resumida en la fórmula: combatir para comprender. Tanto Yagüe como Sztulwark logran dar cuenta de los resortes afectivos y la implicación subjetiva que ponía en juego el propio Rozitchner en su modalidad hermenéutica, pero lo hacen desde un registro ensayístico –valioso por sí mismo– y en un espacio acotado, que produce al mismo tiempo la necesidad de profundizar el horizonte abierto a partir de sus textos, para observar cuáles son las particularidades y las especificidades de la lectura rozitchneriana de Marx.³

Quizás el primer y único trabajo dedicado a esta problemática desde una perspectiva académica fue realizado por Cristián Sucksdorf. En su artículo «Espíritus equivalentes: en torno a la hermenéutica de León Rozitchner» (2023 inédito), el autor

2 Desde mi perspectiva, el periodo posdictatorial de la escritura rozitchneriana no inaugura un marxismo diverso, sino que continúa los lineamientos generales de la etapa psicoanalítica incorporando dos elementos esenciales: la teoría de la guerra de Carl Von Clausewitz y la experiencia del terror militar vivenciada en la región latinoamericana.

3 En este sentido, también se abre un horizonte interpretativo alternativo: observar la manera en que se articulan la sospecha y la restauración –como modalidades exegéticas– en otros autores leídos por Rozitchner. Es decir, se desprende de este trabajo una tarea adicional: verificar si en las lecturas rozitchnerianas de Freud, Scheler y Agustín, entre otros, también aparecen los rasgos presentes en la lectura de Marx.

analiza, recuperando la teorización de Paul Ricoeur, dos características fundamentales de la hermenéutica rozitchneriana: por un lado, la sospecha; por el otro, la restauración. En el primer caso, se trata de un ejercicio interpretativo anclado en la lectura de los puntos ciegos, de las ausencias sintomáticas presentes en la conceptualización ajena. En el segundo, se alude a un movimiento posterior a la sospecha, consistente en la reposición de ciertos índices fundamentales, presentes de manera implícita o incipiente en la persona leída, pero no desarrollados hasta sus últimas consecuencias. Ambos movimientos interpretativos, presentes a lo largo de toda la obra del filósofo argentino, no tuvieron un carácter excluyente en su modalidad de lectura, sino más bien complementario. Sin embargo, en sintonía con la hipótesis desarrollada por Sucksdorf, sostengo que la obra de Rozitchner se caracterizó por acentuar el ejercicio de la sospecha en sus primeros periodos de producción (otorgando una modalidad solapada al movimiento interpretativo restaurador); mientras que, en su última etapa, apareció con claridad la restauración como modo de lectura, a partir del análisis de la experiencia arcaica con el cuerpo materno en el origen de la vida humana. De esta manera, apoyándome en el análisis realizado por Sucksdorf, me centraré en el periodo mitológico-político de escritura rozitchneriano para observar el modo en que se desarrollaron ambas modalidades interpretativas, pero otorgando una especial atención a la hermenéutica de la restauración como forma de lectura privilegiada durante este periodo.

Marxismo(s)

Como mencioné anteriormente, el modo de acercamiento y lectura de Rozitchner al universo conceptual marxista fue variando a lo largo del tiempo. En un principio, la lectura de Marx se constituyó en un insumo teórico decisivo para ejercer la hermenéutica de la sospecha frente a la tradición filosófica y su negación del ámbito sensible: el escrito *La negación de la conciencia pura en Marx* (2015 [1962]) quizás sea el ejemplo más significativo de esta utilización del legado marxiano para criticar al racionalismo cartesiano o al ego trascendental de Husserl. Posteriormente, el filósofo argentino comenzó a desarrollar una disputa frente a la interpretación estructuralista de Marx, en la que Althusser se constituyó en uno de sus antagonistas predilectos. Este enfrentamiento permitió al propio Rozitchner construir una lectura alternativa del autor alemán. *La izquierda sin sujeto* (1966) o *Freud y los límites del individualismo burgués* (2013 [1972]) fueron los espacios textuales donde desarrolló las críticas y distancias mencionadas.

Al respecto, resulta necesario destacar el trabajo de Cristián Sucksdorf titulado «Estructura, coherencia y sujeto: la influencia del estructuralismo genético en la filosofía de León Rozitchner», en el que el autor ofrece una lectura minuciosa del complejo vínculo entre Rozitchner y el estructuralismo. En este aspecto, es posible señalar dos derivas diferentes: por un lado, la influencia ejercida por el estructuralismo genético de Goldmann en el aparato conceptual rozitchneriano; por el otro, la ferviente disputa

desarrollada contra Althusser en torno a la interpretación del legado de Marx. En el primer caso, se trata de una «influencia negativa» (Sucksdorf, «Estructura, coherencia y sujeto» 313), es decir, una apropiación de las categorías fundamentales del estructuralismo genético, con la intención de ofrecer una interpretación autónoma e independiente del tutelaje teórico de Goldmann. Rozitchner se dispuso a retomar las categorías fundamentales provenientes del autor rumano y resignificarlas de forma contraria para producir una comprensión alternativa de tres conceptos fundamentales, tanto para el aparato rozitchneriano como para el estructuralismo genético: la noción de estructura, la categoría de sujeto y, por último, el concepto de coherencia que articula a los dos anteriores. Es posible observar, en este aspecto, que la formulación rozitchneriana enlaza, al mismo tiempo, la crítica (sospecha) y la recuperación (restauración) de los textos de Goldmann. En el caso del estructuralismo althusseriano, el tono crítico y las distancias conceptuales fueron mucho más severas que en el caso anterior. El Marx de Rozitchner se construyó, durante su segundo periodo de escritura, en oposición al Marx de Althusser, es decir, no se trató en este caso de una influencia negativa, a la que se debe abordar en el doble movimiento de la crítica y la recuperación, sino, por el contrario, las categorías del propio Rozitchner en este caso se construyeron a partir de un antagonismo con la lectura ajena. En particular, la comprensión de la noción de sujeto y su vinculación con la totalidad social fueron el aspecto decisivo para el establecimiento de la distancia rozitchneriana. El filósofo argentino veía en la perspectiva de Althusser la postulación de una subjetividad entendida como un mero reflejo pasivo de la estructura social; mientras que su propia interpretación de la categoría de sujeto poseía una articulación más compleja, donde la subjetividad era pensada como un espacio político de disputa y ambivalencia, como un ámbito donde se ponía en juego tanto las determinaciones sociales y las inscripciones del sistema en la propia corporalidad como también diversos elementos de disputa y resistencia que evitaban la caracterización del sujeto como un mero reflejo pasivo de las instituciones sociales. Para Rozitchner, la temprana definición de la persona como un absoluto-relativo resultó ser decisiva para sus distancias teóricas con la filosofía de Althusser. Asimismo, la oposición con el pensador francés también significaba un contraste y una disputa con la influencia ejercida en la militancia política argentina. Como señala Marcelo Starcerbaum, la influencia del althusserianismo a fines de los años 60 y comienzos de los 70 resultó decisiva para amplios sectores de la izquierda argentina. Y fue el propio Rozitchner quien –en la introducción de *Freud y los límites del individualismo burgués*– trazó de manera crítica este lazo mencionado entre la izquierda y el althusserianismo. Allí, el filósofo argentino señaló que su libro estaba «dedicado, preferentemente, a la izquierda: se inscribe en los problemas que en ella se debaten» (23), con el objetivo de pensar «las condiciones de la eficacia personal y colectiva en el ámbito de la actividad política» (23). Por lo tanto, para pensar estas condiciones, resultaba necesario, según Rozitchner, producir una concepción alternativa y ajena de la noción de subjetividad propuesta por Althusser: «Este retorno sobre el sujeto se hace ahora más necesario que

nunca; estructuralismo mediante, terminamos por no hablar sino por ser hablados. Nos disolvemos en lo impersonal que se piensa en nosotros como lugar anónimo de la significación y, por lo tanto, sin responsabilidad» (24).

Estas distancias y críticas hacia la izquierda argentina, en general, y hacia el marxismo, en particular, se fueron agudizando con el transcurso temporal hasta alcanzar, luego de la experiencia dictatorial, su punto más álgido en el libro *Perón: entre la sangre y el tiempo* (1985), en el que Rozitchner termina de consumir las críticas iniciadas a principios de la década de 1970 en torno al problemático vínculo de la izquierda con el peronismo y la clase obrera.

Asimismo, esta (re)lectura de Marx, a partir de la oposición frente a la perspectiva de Althusser, encuentra un paralelismo singular en el modo de lectura desarrollado por Rozitchner en torno a Freud. Es posible señalar que así como Rozitchner –durante su periodo psicoanalítico de escritura– leyó a Marx a partir de su enfrentamiento con el estructuralismo, del mismo modo, su lectura de Freud se encontró atravesada por las críticas y las distancias del filósofo argentino con el psicoanálisis lacaniano. En este punto, Rozitchner se dispuso a historizar las categorías psicoanalíticas para pensar a la subjetividad sintomática como una individualidad burguesa, tensionada, por un lado, a través de lazos sociales e inconscientes de dominación, y por el otro, a partir de una antropología filosófica anclada en la corporalidad como un espacio para la resistencia. Esta tensión fue leída con precisión por Omar Acha, quien en su libro *Encrucijadas de psicoanálisis y marxismo* concluye que la apropiación rozitchneriana de Freud se traduce en una lectura represivista del psicoanálisis, coherentemente enfrentada al estructuralismo de Althusser y a la interpretación lacaniana:

Rozitchner es coherente al sostener la orientación represiva, pues defiende –contra el althusserianismo y el lacanismo tal como los interpreta– que las eficacias simbólicas son inescindibles de una *carne sensible* sobre las que operan. El *cuerpo* resiste. No se amolda sin salientes a los mandatos de la *identificación* (Lacan) o de la *interpelación* (Althusser). Rozitchner retoma el *dictum* spinoziano sobre nuestra ignorancia respecto de «lo que un cuerpo puede», eso que nunca podríamos saber del todo, para rebatir lo que deplora como una licuación del cuerpo en el significante. Más aún, el modo estructural de explicar la formación del sujeto del inconsciente olvida el escándalo de que el represor habite en el mismo sujeto (146).

Como es posible observar, durante el periodo juvenil y psicoanalítico del autor argentino la apropiación del legado de Marx propició un distanciamiento tanto con cierta tradición filosófica propia de la modernidad como de la interpretación estructuralista del autor alemán. Sin embargo, Marx no se presentó como un destinatario de sus críticas ni como una figura susceptible de recibir una modalidad de lectura vinculada a la sospecha. Fue recién a comienzos de la década de 1990 cuando Rozitchner comenzó a posicionarse de una manera diferente, dirigiendo sus críticas ya no exclusivamente a ciertas lecturas de su obra, sino directamente al autor de *El Capital*. La aparición de

la experiencia arcaica con el cuerpo materno dentro de su análisis del capitalismo fue un elemento clave para la radicalización de dichas críticas.

En lo que sigue, intentaré reponer las características fundamentales de esta lectura rozitchneriana durante su último periodo, centrando mi análisis en la clave interpretativa mencionada con anterioridad: el modo en que se desarrollaron la hermenéutica de la sospecha y la restauración en su apropiación del legado marxista durante su etapa tardía. Para lograr este cometido utilizaré como apoyatura textual los libros *La Cosa y la Cruz* (2007 [1997]), *Materialismo ensoñado* (2011), *Marx y la infancia* (2015) y la publicación póstuma, recientemente aparecida, titulada *Hacia la experiencia arcaica* (2022).

Un marxismo ensoñado Genealogía de la crítica rozitchneriana a Marx

La década de 1990 quizás haya sido uno de los momentos históricos de mayor dificultad (intelectualmente hablando) para ser marxista. El colapso de la Unión Soviética y la imposición de la razón neoliberal como lógica de acumulación en el plano internacional, y el triunfo menemista y el desarrollo de políticas que aunaban vaciamiento Estatal e impunidad jurídica en el plano nacional fueron circunstancias históricas sumamente desfavorables para la emergencia o el sostenimiento de un pensamiento radical en nuestra geografía. Dentro del universo intelectual, la perspectiva crítica sufrió un repliegue estratégico, evidenciando el impacto final que significó la caída del muro de Berlín, junto con las secuelas del terrorismo Estatal en nuestra geografía.

Sin embargo, la posición de Rozitchner tuvo un carácter excepcional en esta constelación histórica donde se asistía al «triunfo universal del capital y de su sistema político, la democracia» (*Hacia la experiencia arcaica* 120). Este momento de soledad experimentado por el autor argentino fue aprovechado como una oportunidad para desarrollar una revisión crítica de las premisas marxistas, sin por eso gestar un abandono de las mismas. Su intención fue recuperar núcleos fundamentales de la dominación capitalista, aún no conceptualizados, que pudieran servir como una pieza explicativa para comprender la derrota histórica vivenciada. En este sentido, la postura de Rozitchner adquirió una fisonomía anómala dentro del universo intelectual, dado que la coyuntura sugería el abandono de la perspectiva crítica a partir de dos gestos similares, pero enfrentados: por un lado, el dogmatismo, para sostener acríticamente al marxismo; por el otro, el posmarxismo, para abandonar a Marx desde una posición que solo podía sostener sus categorías desconectándolas de su perspectiva radical o revolucionaria. El filósofo argentino compartía parcialmente las diferentes críticas provenientes del posmarxismo –esto es: el carácter racionalista y positivista de la teoría, su filosofía de la historia anclada en una noción ingenua de progreso, etc.–, pero se distanciaba desde una perspectiva que intentaba ampliar y prolongar la propuesta marxiana, recuperando elementos sugeridos o negados por su filosofía. Así se expresaba Rozitchner a comienzos de los años 90: «Resulta que

leen en Marx, y refutan lo más obvio, lo más superficial e históricamente situado de sus elaboraciones: aquello en lo cual nunca habíamos creído los que pensábamos con cierta autonomía. Los nuevos posmarxistas están purgando sus culpas por sus malas lecturas» (*Hacia la experiencia arcaica* 195).

Rozitchner emprendió, entonces, un camino alternativo de revisión que me permitirá reponer el periodo de su obra en el que propiamente se desarrolló la hermenéutica de la restauración. Es decir, en el examen de las ausencias presentes en el marxismo, el filósofo argentino elaboró una modalidad de lectura alternativa a los momentos precedentes dentro de su corpus teórico. Esta circunstancia no significó un abandono de la hermenéutica de la sospecha, sino, en todo caso, una instancia donde la refutación o el carácter agonístico con la posición ajena se encontró al servicio de la recuperación de una dimensión arcaica en la subjetividad humana, siempre rozada, pero, al mismo tiempo, negada por el pensamiento occidental.

La genealogía y el desarrollo de esta revisión crítica se encuentra presente en uno de los últimos libros de Rozitchner publicados por la Biblioteca Nacional. Titulado *Hacia la experiencia arcaica*, este libro póstumo compone una textualidad diversa que recupera apuntes, lecturas, reseñas, instancias previas para la elaboración de un escrito definitivo, etc. Dichas textualidades abarcan también una temporalidad extensa: desde comienzos de la década de 1990 (previo a la aparición del libro *La Cosa y la Cruz*), hasta mediados de los 2000, cuando el autor retoma sus lecturas luego del análisis desarrollado en torno a las *Confesiones* de San Agustín. El índice del libro nos muestra el cotejo entre diversos pensadores y aquello que posteriormente sería la formulación del «materialismo ensoñado» de Rozitchner. Castoriadis, Deleuze, Lefort, Astrada, Agamben, Laclau y, por supuesto, Marx fueron sometidos a una lectura crítica por parte del autor argentino con el objetivo de visualizar una ausencia significativa en sus planteos: el fundamento político presente en la experiencia arcaica con el cuerpo materno.

Los diversos escritos que componen el libro evidencian la desolación rozitchneriana frente a una realidad donde «la forma mercancía lo ha penetrado todo» (*Hacia la experiencia arcaica* 120). En este sentido, el último periodo de la obra de Rozitchner se encontró atravesado por dos interrogantes centrales y vinculados entre sí: por un lado, ¿cómo fue posible el triunfo absoluto de la lógica del capital?; y, por el otro, ¿qué posibilidades y alternativas se tenían para continuar proyectando una imaginación política resistente en ese clima de derrota? Este doble movimiento suponía una comprensión alternativa de la dominación capitalista que permitiera, al mismo tiempo, explicar la eficacia del sistema y ofrecer un principio para continuar disputando y resistiendo a su dominio. O, para decirlo de otro modo, responder sobre qué fundamento no observado se asentó el sistema capitalista para que su triunfo resultara tan implacable.

En el caso de Marx, cierto tono agrio propio del momento más crítico de la prosa rozitchneriana no debe confundir al público lector. Como mencioné anteriormente, no se trató de una refutación para invalidar el pensamiento ajeno, sino, por el contrario, de prolongar y ampliar un sentido fundamental desde la propia conceptualización marxista.

Esta prolongación del sentido ajeno en el propio requería una modalidad de lectura creativa y afectuosa, un lazo amoroso y agonístico que evitara tanto el encandilamiento como la sumisión frente al autor leído:

La crueldad crítica con Marx es muchas veces lectura abstracta y fría, que lo despoja del sentido mismo que él abre para que pensemos contra él lo que él mismo nos sugiere sin embargo. Esta lectura mezquina no puede no obstante –lo mismo pasa con Freud– tirar por la borda lo importante: que seguimos pensando y recorriendo el pensamiento desde la estela del suyo, y que somos sus hijos en el pensar teórico (Rozitchner, *Hacia la experiencia arcaica* 51-52).

Rozitchner comprendía que la radicalidad del planteo marxista no era tal si no lograba dar cuenta de las múltiples temporalidades subterráneas que colaboraban con el sometimiento y la explotación capitalista. Esta problemática de la subjetividad ignorada, visualizada en los periodos previos de escritura rozitchneriana, adquirió nuevos matices para desarrollar antiguos inconvenientes. Si anteriormente la sospecha recaía en los puntos ciegos del marxismo althusseriano y de ciertas corrientes de la izquierda argentina (esto es, sobre la ausencia de una teoría de la subjetividad revolucionaria), ahora la crítica se dirigía a la falta de vinculación entre el proceso primario y la realidad histórica en el planteo del propio Marx. Para Rozitchner, la perspectiva del autor alemán acentuó (principalmente en su periodo tardío de producción) el carácter «objetivo, científico, de la dominación social» (*Hacia la experiencia arcaica* 111), desechando los índices infantiles que colaboraban con ella. Sin embargo, ya no se trataba, como en periodos previos, de pensar la genealogía subjetiva a partir del Edipo freudiano. El desplazamiento significativo de la lectura crítica a comienzos de los 90 se sostuvo en la negación del fenómeno religioso como un dispositivo de producción subjetiva por parte de Marx (y, por lo tanto, el desconocimiento de un Edipo específicamente cristiano en su crítica a Freud). Rozitchner observó que el capitalismo requería, además de la expropiación material de los cuerpos, un tipo de dominación diversa, mitológica e infantil que produjera cierto imaginario en la forma-sujeto capitalista: «lo que estoy buscando no lo encuentro todavía: no sé cómo plantearlo aún. Se trata del lugar que ocupa el proceso primario, o lo neoarcaico, en todo el proceso de producción del deseo» (*Hacia la experiencia arcaica* 69). Será recién con la publicación del libro *La Cosa y la Cruz* cuando Rozitchner encontrará aquello que buscaba: las premisas metafísicas complementarias entre la lógica del capital y la religión cristiana, para explicar la eficacia de la dominación política en el triunfo implacable del neoliberalismo.

Cristiano-capitalismo

La vinculación crítica entre cristianismo y capitalismo encuentra sus raíces en los primeros escritos de León Rozitchner. Ya en la polémica desarrollada con Conrado Eggers Lan en el año 1964, el filósofo argentino había encontrado continuidades en-

tre la forma subjetiva capitalista y la cristiana. Sin embargo, esta temprana intuición de la complementariedad entre la metafísica cristiana y la abstracción capitalista se desarrollaba en torno a una categoría específica, ausente en la argumentación de su último periodo de producción: me refiero a la noción de totalidad. En ambas cosmovisiones, tanto en la metafísica cristiana como en la realidad capitalista, Rozitchner percibía una similitud a la hora de discernir el conjunto de relaciones que constituían a la totalidad social. En efecto, para Rozitchner el cristianismo postulaba una forma abstracta de totalidad, sostenida en un afecto amoroso incondicional que borraba la materialidad concreta de los vínculos sociales, así como también una perspectiva ahistórica del entramado de relaciones productivas esenciales para el mantenimiento y la reproducción del orden social. Del mismo modo, en los sujetos constituidos bajo la lógica capitalista, donde prima la ley del valor como mediación social preponderante, Rozitchner observaba una imposibilidad para referirse de manera coherente a la totalidad social que los había constituido, relegando a la forma-sujeto capitalista a un ámbito privado, solipsista, condenado al propio interés y al desconocimiento de las potencias cooperativas expropiadas. Estas similitudes, presentes en el modo de percibir la totalidad social por parte del cristianismo y de la lógica del capital, implicaban para Rozitchner la imposibilidad de producir un acercamiento entre la doctrina cristiana y la teoría de Marx, punto central en el debate desarrollado con el profesor Eggers Lan (quien proponía una especie de cristianización del marxismo). Veremos, en lo que sigue, que esta lectura rozitchneriana en torno a las premisas metafísicas complementarias entre el capitalismo y el cristianismo encontraron, en el último periodo de escritura, una fundamentación diversa de la que se podrán extraer algunas continuidades y rupturas entre las diversas etapas de escritura rozitchneriana.

La publicación del libro *La Cosa y la Cruz* en 1997 fue el espacio textual donde Rozitchner consumó la crítica iniciada con sus lecturas de los años previos. Allí el filósofo argentino desarrolló una investigación del capitalismo que ampliaba las premisas históricas de su dominio, otorgando una «eficacia» diferente a la «larga duración del tiempo histórico» (*La Cosa y la Cruz* 11). La hipótesis del libro sostenía que el modelo subjetivo cristiano y sus operaciones simbólico-imaginarias sobre los cuerpos fueron una condición de posibilidad para el surgimiento del sistema de producción capitalista. Esto significaba que, sin la desvalorización del cuerpo y la carne sensible operada por la lógica cristiana, hubiera sido imposible imponer el predominio de lo abstracto-cuantitativo y la explotación universal de la materialidad humana:

Creemos que el cristianismo, con su desprecio radical por el goce sensible de la vida, es la premisa del capitalismo, sin el cual éste no hubiera existido. Puesto que para que haya un sistema donde paulatinamente todas las cualidades humanas, hasta las más personalizadas, adquieran un precio –valor cuantitativo como «mercancía», forma generalizada en la valorización de todo lo existente– fue necesario previamente producir hombres adecuados al sistema en un nivel diferente al de la mera economía. La tecnología cristiana, organizadora de la mente y del alma

humana, antecede a la tecnología capitalista de los medios de producción y la prepara (*La Cosa y la Cruz* 10).

En este punto, las *Confesiones* de San Agustín, al desnudar un proceso de conversión subjetivo hacia el cristianismo, sirvieron a Rozitchner para analizar los elementos imaginarios y afectivos de los que se constituía la divinidad cristiana. El testimonio del «santo» permitió al autor argentino verificar la «construcción de un nuevo Dios-padre» (*La Cosa y la Cruz* 23), a partir de la inversión de la génesis material de la vida humana. Es decir, la *mitología* cristiana (Rozitchner evitaba denominarla «religión» o «teología») produjo una reorganización simbólica e imaginaria sobre las subjetividades occidentales, a partir de la expropiación del cuerpo materno en tanto corporalidad productora de vida. El cristianismo asentó su dominio en la negación de la madre-generitora, construyendo la figura abstracta de una Virgen ascética y una familia trinitaria donde el elemento femenino quedaba marginado (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sin un átomo de maternidad). La divinidad cristiana (patriarcal y racionalista, lugar donde lo sensible fue espiritualizado) no solo despojó al ser humano de su capacidad creadora, sino que además expropió la vivencia del cobijo experimentado en el cuerpo a cuerpo durante la simbiosis inicial con la madre. En el origen ya no se encontraba una corporalidad protectora y garante de la propia existencia, sino el Verbo abstracto y puro, cuerpo espectral construido con palabras.

Para Rozitchner, el testimonio de Agustín permitía visualizar la creación de «un nuevo Dios para tiempos de desdicha» (*La Cosa y la Cruz* 52). Paradojalmente, tanto el filósofo argentino como el santo de Hipona escribieron en periodos históricos signados por la crisis: en el primer caso, durante el imperio de la razón neoliberal como formato global para la acumulación capitalista; en el segundo, durante la decadencia y caída del imperio romano frente al «avance incontenible de los bárbaros» (*La Cosa y la Cruz* 181). Sin embargo, ante la impotencia del poder patriarcal del imperio, Rozitchner encontraba en las *Confesiones* de Agustín la emulación del cobijo materno proveniente de su origen, metamorfoseado ahora en la salvación religiosa de Dios-Padre. La divinidad cristiana, parasitando y espiritualizando las potencialidades de la materia, ofrecía un consuelo imaginario, trocando el sacrificio de lo sensible a cambio de la salvación en un más allá:

Ante la nueva amenaza que nos deja impotentes, incapacitados para enfrentarla, se actualiza regresivamente el retorno suplicante a la impronta materna para que nos salve, como último estrato y refugio inconsciente en nuestro cuerpo individual e histórico. Allí el cristianismo [...] transforma los conflictos sociales externos y reales en conflictos subjetivos, individuales e ilusorios (*La Cosa y la Cruz* 136).

En esta etapa de su pensamiento, Rozitchner comenzó a postular el origen prematuro de la vida humana (productor de un acontecimiento histórico ineludible en el devenir existencial de cada particular) como el espacio donde la materia se transformaba en materialidad humana. Como se verá más adelante, esta caracterización implicó la for-

mulación de un novedoso «materialismo ensoñado» por parte del autor argentino. Los interrogantes mencionados anteriormente, que signaron la búsqueda de Rozitchner durante la última década del siglo xx, encontraron sus respuestas en este fundamento material. El triunfo implacable del capitalismo se sostenía, entonces, en su apoyatura sobre las premisas metafísicas cristianas y la expropiación mitológica del origen materno. Dicho sistema dispuso de una materia desvalorizada para cuantificar el ámbito sensible. Si el cristianismo había «desmaterializado la vida» (*La Cosa y la Cruz* 148), exigiendo el sacrificio del goce sensible y la corporalidad en pos de una salvación *post-mortem*, el capitalismo transformó esa vida espiritualizada en una materialidad susceptible de ser explotada y valorizada bajo sus lógicas e imperativos de ganancia.

Ahora bien, en la reflexión del autor argentino, la huella indeleble del cobijo materno apareció de manera ambivalente: tanto como un elemento central sobre el cual se sostenía la dominación como una fuente potencial de imaginación política para la resistencia. Este origen humano, donde la alteridad se constituyó como un garante para la propia existencia, donde no rigen las lógicas competitivas y la guerra de todos contra todos hobbesiana,⁴ fue el lugar donde se centró la operación cristiana para producir una modalidad subjetiva aterrada, renuente a «la corporeidad pulsional y a la vida» (*La Cosa y la Cruz* 17). Pero, al mismo tiempo, este origen fue el índice para continuar animando un pensamiento crítico radical, orientado a la transformación emancipatoria del estado de cosas actual. Esa experiencia arcaica constituía una vivencia central a la hora de rescatar un fundamento ajeno y opuesto a la lógica del nexo social capitalista. La intolerancia con la materialidad social, entonces, aparecía para Rozitchner en un nivel fundante⁵ e inconsciente, constituido en el cuerpo a cuerpo inicial, alojado en «la pulsionalidad de los cuerpos sintientes y afectados» (*Hacia la experiencia arcaica* 118).

Esta renovada perspectiva rozitchneriana produjo también novedosas observaciones críticas del análisis marxista. La distancia con el planteo de Marx se trasladó al carácter «cientificista» de su teoría, incapaz de visualizar el modo en que la expropiación material de los cuerpos llevada a cabo por el capitalismo requería también una expropiación previa, mítico-religiosa proveniente de la operatoria cristiana. Estas «premisas metafísicas complementarias» (Rozitchner, *La Cosa y la Cruz* 12) solo habían sido tímidamente conceptualizadas en *El Capital*, al establecer al cristianismo (con su culto al hombre abstracto) como la religión adecuada y acorde a la lógica capitalista. Sin embargo, el trabajo abstracto e indiferenciado, masa amorfa de gasto

4 En este punto sería interesante analizar (en futuras investigaciones) si la experiencia inicial del cobijo materno señalada por Rozitchner no puede ser vista críticamente por la perspectiva del feminismo marxista y sus análisis de las tareas reproductivas en tanto elemento fundamental para el sostenimiento del sistema capitalista de producción. Queda pendiente analizar si el materialismo de Rozitchner (no exento de ciertos inconvenientes en materia de género), podría ser interpretado también como un alter-ialismo, donde la alteridad (pensada más allá de un binarismo de género) sostuviera el pulso vital de cada quien para garantizar la propia existencia. Preguntarnos como lectores y lectoras contemporáneos cuáles son los inconvenientes presentes en nociones tales como «maternidad», «cuerpo materno», etcétera.

5 Para una discusión más amplia del «nivel fundante» de la experiencia, véase el seminario de 1964 titulado «Freud y Marx» (2022).

de energía humana, negador de las cualidades sensibles de los objetos y los sujetos, no había sido observado en el análisis marxista como una consecuencia posibilitada por la continuidad de la legalidad cristiana sobre los cuerpos. Esta deficiencia del planteo marxiano requería una lectura crítica que permitiera *restaurar* la experiencia inicial con el cuerpo materno, no solo para profundizar el análisis de la dominación, sino también para continuar sosteniendo un fundamento posible para la resistencia. La paradoja del mater-ialismo de Marx residía, para Rozitchner, en que dejaba de lado el prefijo de su nominación (la *mater*). Al tomar como índice subjetivo de la dominación al ser humano adulto ya socializado negaba, a la vez, el origen materno de la realidad humana y eludía la historización del proceso primario (con su ulterior acceso a la cultura):

El análisis marxista consideraba la expropiación del cuerpo del trabajador en el proceso productivo, pero no la historia previa de la expropiación mítico-religiosa del cuerpo vivo, imaginario y arcaico, que constituye –creemos– el presupuesto también de toda relación económica. Pese a saberlo, Marx se hacía ilusiones al respecto: pensaba que cuando triunfara la racionalidad científica la vigencia social de los mitos y de las religiones se desvanecería (*La Cosa y la Cruz* 12).

Con la publicación de *La Cosa y la Cruz*, entonces, apareció una novedosa modalidad interpretativa en la lectura rozitchneriana de Marx. A diferencia de periodos anteriores, donde el ejercicio de la sospecha sobre el marxismo tenía como corolario la reposición de ciertos índices un tanto difusos (el cuerpo, los afectos, etc.), a partir del análisis desarrollado en torno a las *Confesiones* de San Agustín apareció con fuerza la hermenéutica de la restauración como modalidad de lectura privilegiada. La recuperación de la experiencia arcaica como un fundamento histórico de la sensibilidad humana permitió al autor argentino ofrecer una lectura alternativa (y un tanto más crítica) de la obra de Marx. Se verá a continuación cuáles fueron los principales desplazamientos y distancias asumidas por Rozitchner en este periodo de su obra, en el que la lectura buscaba en la posición ajena aquellos intersticios donde «*la Cosa*» (es decir, la *mater*) aparecía y se borraba al mismo tiempo.

Pater-ialismo histórico

Luego de la relectura del capitalismo desarrollada por Rozitchner, su modalidad interpretativa sufrió una transformación considerable. Una vez establecidas las lógicas solidarias que existían entre el cristianismo y el capital, el filósofo argentino se dispuso a realizar una revisión crítica de la historia del pensamiento occidental, analizando las formas en que la experiencia arcaica había sido negada o metamorfoseada. El punto de partida rozitchneriano asumía que «todo sistema siempre es teológico-político» (*Hacia la experiencia arcaica* 119). Por lo tanto, la hermenéutica de la sospecha, que

había caracterizado a su modo de lectura en periodos previos, se encontraba ahora al servicio de la *restauración* de este origen material oculto.

Rozitchner inició de este modo una relectura sumamente particular de la historia de la filosofía, intentando evidenciar la manera en la que se produjo en diferentes pensadores un proceso de abstracción de lo materno, transformado a partir de categorías puras e incondicionadas. Descartes, Kant, Hegel, Heidegger, Agamben, Deleuze, Lacan, Lévinas, entre otros, fueron leídos por Rozitchner a partir de esta nueva clave interpretativa, buscando aquellos espacios textuales en los que la argumentación encubría o metamorfoseaba la experiencia arcaica.

El problema en el caso de Marx (explicitado en los escritos posteriores a la publicación de *La Cosa y la Cruz*) era que esa experiencia no se encontraba presente (ni siquiera de manera implícita). Para Rozitchner, el autor alemán (principalmente en la etapa final de su obra) había negado el origen material de la vida humana, obturando el análisis de «las relaciones sensibles primarias con el cuerpo de la madre hasta alcanzar la conciencia y la racionalidad» (*Hacia la experiencia arcaica* 131). Esta es una de las razones por las que las distancias y las críticas hacia el autor alemán se tornaron más severas. La hermenéutica de la restauración, en el caso de Marx, no consistió (como en los autores anteriormente mencionados) en observar el modo en que la experiencia arcaica había sido rozada y negada a la vez, sino en una reposición desde el vacío, desde una ausencia sintomática. El ejemplo más utilizado por Rozitchner para señalar esta diferencia fue el antecedente hegeliano. En el autor de *La fenomenología del espíritu*, la impronta materna y el origen material se encontraban presentes en su análisis (por supuesto, metamorfoseados y negados en una concepción de tipo idealista). En su libro *Hegel psíquico*, Rozitchner destacó insistentemente esta distinción entre el autor de *El Capital* y su maestro, que se podría extender a una distinción entre Marx y el resto de los autores mencionados: «Pero sin embargo habría que pensar que Hegel veía más claro que Marx dónde residía lo más determinante en la subjetividad del hombre: no en su conciencia sino en el fundamento arcaico de la madre prolongándose y manteniéndose, como sostén necesario, en las variaciones catastróficas del mundo histórico» (71).

De esta forma, la hermenéutica de la restauración comprendía dos modalidades diversas en la negación de la experiencia arcaica: por un lado, el idealismo racionalista (negación explícita donde lo sensible fue degradado); por el otro, el materialismo (negación implícita, que rechazaba la inversión idealista, pero no recuperaba la historicización del campo sensible en su acceso a la cultura). Para Rozitchner, el análisis de Marx se encontró atrapado en la «significación materialista» (*Hacia la experiencia arcaica* 115) del capitalismo y la forma mercancía. Por lo tanto, la religión aparecía como un mero reflejo de la estructura social, y la mitología desaparecía en la lógica secular del capital. Como señaló Marx en los *Grundrisse*, el dominio de la naturaleza a través de la técnica implicaba la desaparición de la mitología en la percepción de la naturaleza: «¿A qué queda reducido Vulcano al lado de Robert et Co., Júpiter al lado del pararrayos, y Hermes al lado del Crédit Mobilier? Toda mitología somete, domina,

moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación [...] y desaparece por lo tanto cuando esas fuerzas resultan realmente dominadas» (*Elementos fundamentales* 32).

Desde la perspectiva rozitchneriana, «la naturaleza como naturaleza objetiva no existe: está transmutada por la mitología» («Marx y la infancia» 28). Es decir, el desdén del factor religioso como elemento decisivo para la comprensión del modo de producción por parte de Marx incapacitaba al autor alemán para comprender las transformaciones, tanto objetivas como subjetivas, operadas por el cristianismo en el desarrollo del propio capitalismo. En su comprensión mítico-política del sistema, Rozitchner postuló a la mitología cristiana como una matriz histórica que investía imaginariamente las relaciones de los individuos con su mundo circundante. El cuerpo, la naturaleza, la historia, la comprensión del propio origen: todo aparecía transmutado por un imaginario religioso que fundamentaba sus premisas en una separación tajante entre una materia depreciada y una espiritualidad estructurada como promesa posterior al sacrificio. El filósofo argentino intentó evidenciar el modo en que el desarrollo de las relaciones capitalistas implicaba una continuidad y secularización del dualismo cristiano:

Lo fundamental de todas estas vicisitudes en el pensamiento de Marx tiene, me parece, su premisa más contundente en el hecho de que pensaba que cuando aparecía la ciencia aplicada en el capitalismo desaparecían las mitologías, como si el fundamento de la racionalidad científica europea no tuviera como premisa inanalizable a la mitología cristiana (Rozitchner, «Marx y la infancia» 40).

Una comprensión adecuada del sistema capitalista requería, entonces, visualizar la coexistencia de dos modos alternativos de producción: por un lado, el económico, centrado en los procesos de valorización del capital; por el otro, el mitológico, posibilitador del primero al transformar la percepción y las relaciones establecidas con la materialidad, los otros y el mundo. Era necesario comprender el calado profundo del fenómeno religioso para descifrar la «densidad fantasmal» («Marx y la infancia» 60) que sostenía tanto a la forma mercancía como a la subjetividad capitalista.

Los soportes imaginarios del fetichismo de la mercancía

El fetichismo de la mercancía también adquirió nuevas coordenadas teóricas para su análisis. En su escrito titulado *Marx y la infancia*, el autor argentino consideró al planteo marxiano insuficiente e incompleto, puesto que aún permanecía «en el horizonte del iluminismo cristiano» (Rozitchner, «Marx y la infancia» 75). Como ya mencioné, este horizonte, anclado en las coordenadas racionales y científicas de la era moderna, restaba importancia al fenómeno religioso como un productor mitológico de subjetividades (la religión aparecía solo como un *mero reflejo* de las relaciones sociales). Para la visión histórica de Rozitchner, cada sistema de producción estaba acompañado de una mitología específica que consistía en «transformar por medio de la imaginación

sus relaciones con la naturaleza» («Marx y la infancia» 77). Es decir, la construcción capitalista de una naturaleza externa (entendida como una fuente de recursos y un depósito de desechos) y la de un trabajador abstracto (mera fuerza de trabajo explotable), se encontró atravesada por una concepción mitológica cristiana que degradó la materia y lo sensible en pos del dominio de lo espiritual y lo abstracto.⁶ Por lo tanto, para el análisis del fetichismo de la mercancía resultaba insuficiente la explicación racionalista, derivada del análisis exclusivo de la forma mercancía, si la misma no se encontraba acompañada por una investigación acerca de los soportes imaginarios que sostenían a las relaciones fetichistas del capitalismo. El planteo marxista no lograba dar cuenta del pasaje histórico entre la «materia ensoñada» de la infancia hacia «la materialidad gelatinosa, espectral, cristalizada del trabajo abstracto cuando se convierte en valor de cambio» (72). En este sentido, para Rozitchner, el fetichismo de la mercancía apareció como una continuación del fetichismo de la subjetividad cristiana:

Agustín hace diecisiete siglos, antes de que el capitalismo existiera, nos había mostrado desde la teología el proceso ontológico de producir al hombre *con la misma forma-mercancía* con la cual Marx analizará el valor en el capitalismo: el cristiano es para el santo un sujeto también físicamente-metafísico, que procura hacer una buena inversión de su «capital» espiritual invalidando su cuerpo «físico». La madre, fundamento de toda materialidad y al mismo tiempo productora de las propiedades cualitativas sensibles como un hecho histórico –trabajo ontológico originario en cada nuevo ser que nace en este sistema productivo– alcanza por fin la posibilidad de ser cuantificada, y con ella toda la materialidad del mundo pierde de hacerlo su forma humana («Marx y la infancia» 74).

En este pasaje se observan las diferencias con la comprensión previa del propio Rozitchner en torno al fetichismo de la mercancía. A comienzos de los años 80, el filósofo argentino publicó una serie de conferencias agrupadas bajo el título *Freud y el problema del poder* (2003 [1982]). Allí, intentó demostrar que el carácter cosificado de las relaciones sociales humanas requería también un complemento imaginario, afectivo, una modalidad subjetiva específica para que la realidad pueda presentarse con esa forma invertida: «Marx va a analizar la relación entre los objetos, en este caso la mercancía, sobre el fondo de una relación entre sujetos, que la supone» («Marx y Freud» 101). El desarrollo del capitalismo implicaba entonces una transformación de la propia corporalidad, del modo de fantasear y percibir la realidad, de ordenar las categorías del pensamiento, que resultó acorde al predominio de lo cuantitativo abstracto como modo fundamental de la riqueza. Sin embargo, al no contar aún con la postulación de una dimensión arcaica en la subjetividad, ni tampoco con el análisis del cristianismo

⁶ Si bien es cierto que el dualismo entre la materia y el espíritu no es una característica exclusiva del cristianismo, Rozitchner observa que en la simbología cristiana se produce quizás la exacerbación y radicalización más importante de dicho dualismo, al negar el origen material de la realidad humana.

como una condición de posibilidad para el desarrollo del capitalismo, no existían las distancias y las críticas que desarrollaría posteriormente Rozitchner frente a Marx. El fetichismo de la mercancía aún aparecía para Rozitchner como «una deformación imaginaria complemento de su carencia de racionalidad» (121), encontrándose ausente en su teorización los resortes religiosos que posibilitaban esa percepción distorsionada de la realidad capitalista.

En la última etapa de su obra, la percepción fetichista de la realidad encontró otros soportes explicativos vinculados a la aparición de la experiencia arcaica con el cuerpo materno, en tanto fundamento de las cualidades sensibles de cada sujeto:

Marx considera el fetichismo que recubre a los objetos en tanto adquieren con el capital la forma mercancía, pero no la organización subjetiva de los sujetos sin los cuales ese fetichismo no existiría: sujetos fetichistas producidos simultáneamente por el mismo sistema productivo racional y científico. No es que Marx no hubiera advertido ese doble proceso histórico, [...] pero esta temprana intuición no es completamente continuada luego (Rozitchner, «Marx y la infancia» 24-25).

Es decir, si bien aparece una insistencia en la necesidad de comprender el carácter fetichista de los objetos a partir de una modalidad subjetiva específica y acorde, el desplazamiento significativo en este periodo es que esa posibilidad ya no se encontraba presente, ni siquiera de manera implícita o insinuada, en la obra de Marx (al menos en su producción tardía). Aquello que no pudo comprender el autor alemán era que el fetichismo de la mercancía, en última instancia, era «la cristianización de todas las cosas» (Rozitchner, «Marx y la infancia» 97).

Un materialismo huérfano

Esta perspectiva crítica, inaugurada por la hermenéutica de la restauración, encontró en Rozitchner una diferenciación al interior de la obra de Marx para matizar sus distancias y reparos. En particular, el filósofo argentino estableció una distinción entre la producción tardía –desarrollada desde *Las tesis sobre Feuerbach* (1845) hasta *El Capital* (1867)– y los escritos pertenecientes a su etapa juvenil –centrada principalmente en *Los Manuscritos económico-filosóficos* (1844) y *La cuestión judía* (1843)–. Como fue costumbre a lo largo de su trayectoria intelectual, la posición de Rozitchner se encontró en las antípodas de la polémica establecida por Althusser: el filósofo argentino observó en los escritos juveniles y en el concepto de «ser genérico» una teorización donde la experiencia arcaica encontraba –de manera tímida y solapada– una posible fundamentación dentro del corpus teórico marxista. Por el contrario, el pasaje hacia su perspectiva «científica» había obturado la posibilidad de comprender las operaciones mitológicas de la religión cristiana como garantes para el desarrollo del capitalismo y, por lo tanto, *restaurar* el elemento materno en su comprensión del sistema.

En el análisis sobre la polémica entre Bauer y Marx acerca de la cuestión judía, Rozitchner desarrolló una hipótesis diferente en torno al legado marxiano que me permitirá matizar las críticas anteriormente mencionadas. Desde la perspectiva rozitchneriana, en su crítica a Bruno Bauer respecto de la emancipación política, Marx habría visualizado al Estado laico como una objetivación de la esencia cristiana. A diferencia de su etapa madura, en la que el autor alemán caracterizó al capitalismo como un sistema de producción carente de mitos, secularizado, en este texto juvenil «Marx nos dice, pues, que el cristianismo ha pasado a ocupar un lugar clandestino en el Estado democrático» (Rozitchner, «La cuestión judía» 152).

El concepto marxiano de «ser genérico» resultó ser una noción clave para recuperar esta clandestinidad religiosa, donde emancipación y secularización aparecían como falsos sinónimos. La esencia genérica, entendida por Rozitchner como el resultado de ese principio originario y compartido por todos/as en la experiencia arcaica, permitía observar la forma en que el fenómeno religioso operaba diversas transformaciones sobre dicho elemento. La ensoñación materna aparecía implícitamente conceptualizada por Marx en «La cuestión judía» al vislumbrar, a partir de la esencia genérica, una experiencia común metamorfoseada por las religiones judía y cristiana. La materialidad despreciada por el cristianismo y el Estado laico encontraba una posible teorización en el pasaje y la transformación del campo perceptivo ensoñado hacia la imposición de una realidad social abstracta y cuantitativa. Sin embargo, para Rozitchner esta posibilidad se encontró obturada tanto en el Marx científico de *El Capital* como en la recepción posterior al interior del marxismo: «Desgraciadamente entre la mayoría de los marxistas y de los judíos esta crítica del Marx joven, que Marx excluye luego en su elaboración científica, ha sido completamente relegada del campo filosófico y político» («La cuestión judía» 159). Para la perspectiva rozitchneriana, desde las *Tesis sobre Feuerbach* en adelante se desarrolló en la argumentación marxista una pérdida de protagonismo del fenómeno religioso. La alienación económica apareció como el elemento central, y su supresión implicaba también la erradicación de la enajenación religiosa. Posteriormente, en *El Capital*, Marx habría observado la complementariedad entre el «hombre abstracto» del cristianismo y la explotación capitalista, pero no habría desarrollado hasta sus últimas consecuencias esta observación que, contrariamente, sí se encontraba presente en sus textos juveniles:

Pero el «hombre abstracto» aquí no muestra la profundidad con la que, creemos, fundó el materialismo al que apunta en *Sobre la cuestión judía* o en los *Manuscritos*, como para pensarlo desde un imaginario arcaico que se prolongaría en un nuevo materialismo y podría dar un sentido más pleno y humano a la materialidad de las relaciones productivas. El origen ensoñado del materialismo materno, cuyo espesor afectivo da sentido a toda la materia, debería acompañar como soporte a la descripción que Marx nos hace cuando imagina una «asociación de hombres libres» para lo cual sólo bastaría, nos dice, la transformación de las relaciones productivas en el trabajo («La cuestión judía» 194-195).

El objetivo de Rozitchner con esta lectura crítica de Marx consistía en *restaurar* los cimientos históricos que otorgaba la experiencia arcaica para comprender la esencia genérica. Desde la perspectiva rozitchneriana, no se trataba de rechazar la noción de «ser genérico» por resultar una categoría antropológica, carente de científicidad; por el contrario, el filósofo argentino, recuperando en parte las críticas realizadas por el marxismo posterior, comprendió que al ser genérico de Marx le faltaba «una experiencia histórica que pueda sostenerlo» («La cuestión judía» 185). Y fue en la restauración de la experiencia arcaica donde Rozitchner encontró la clave interpretativa, el fundamento histórico para transformar el materialismo huérfano de la tradición marxista en un materialismo ensoñado.

Restauración de la ensoñación materna

Materialismo ensoñado, publicado en 2011, algunos meses después del fallecimiento de Rozitchner, constituye un momento central para la hermenéutica de la restauración en su modo de lectura. El libro alberga una serie de textualidades diversas centradas en la figura de la *mater*, junto con la propuesta de una filosofía política vinculada a ese núcleo ensoñado originario. Estos textos también forman parte de la revisión crítica mencionada hacia la tradición filosófica de Occidente.

El punto de partida del análisis rozitchneriano fue el reconocimiento de tres premisas básicas para la existencia humana: 1) su nacimiento prematuro; 2) como consecuencia de este hecho, una etapa arcaica de cobijo en el cuerpo materno para garantizar la propia existencia; y 3) el carácter indeleble de esta huella sensible en la propia corporalidad. De esta manera, las tres premisas propuestas por Rozitchner intentaron recuperar un proceso ontológico clave, tan evidente como olvidado por el análisis filosófico-político. Esta primera etapa, denominada «arcaica» en el lenguaje del autor argentino, fue definida como el espacio histórico y existencial en el cual «la materia viva» se transformaba «en materia humana» (*Materialismo ensoñado* 39). La ensoñación, entonces, era la materialidad afectiva despertada por ese vínculo simbiótico originario con la corporalidad materna, desde donde surgía el deseo y la capacidad de «que cada relación vivida con alguien o algo pueda aparecer como sentida y cualificada como teniendo un sentido» (35). Se trataba, para el filósofo argentino, de la constitución de la propia sensibilidad a partir del vínculo con una alteridad primigenia.

Ahora bien, la perspectiva crítica de Rozitchner supuso también un minucioso análisis para evidenciar la forma en que esta experiencia arcaica quedaba contenida y tachada por el nexo social capitalista. Para el filósofo argentino, el imperio cuantitativo de la razón calculadora, donde los objetos aparecen como «cosas puramente cosas, despojadas del ensoñamiento que las sigue sosteniendo» (*Materialismo ensoñado* 16), implicaba una negación y transformación del núcleo ensoñado del cual partió cada vida humana. Como mencioné, en el análisis histórico de Rozitchner cada mitología y cada

cultura ofrecían una solución de continuidad o de negación para esta etapa arcaica en la sociabilidad adulta. Frente a esta experiencia originaria era posible la prolongación de la misma en formas de vida comunitarias o, por el contrario, borrar dicha experiencia y reactualizarla en el imaginario religioso de la salvación *post mortem* (tal como fue analizado por Rozitchner en su crítica del sistema cristiano-capitalista de producción).

La mitología cristiana implicó la suplantación del ensoñamiento materno por el carácter espectral de la divinidad paterna a la hora de experimentar el propio origen y la realidad social: «las cosas adquiridas como mercancías reciben esa forma mística sólo cuando las sobrevuela desde más arriba el espectro del Dios-Padre abstracto cristiano, que desplazó al ensueño materno que les da a las cosas del mundo su valor humano» (Rozitchner, *Materialismo ensoñado* 28-29).

Para finalizar, resulta importante señalar que esta última etapa de la filosofía política de Rozitchner, centrada en la restauración de la experiencia arcaica, produjo algunas transformaciones ya mencionadas en su modo de acercarse a la lectura de Marx. Resta añadir solamente que esta relectura crítica estuvo atravesada en todo momento por el intento de encontrar un fundamento histórico y sensible para continuar proyectando una transformación radical del ordenamiento social. Para Rozitchner, las imágenes de una sociabilidad diversa, ajenas a las lógicas tanáticas del capitalismo, provenían de esta primera experiencia atravesada por cada ser humano:

Si Marx acude a la imaginación para pensar en una asociación de hombres libres ¿por qué no suscitar entonces el sueño de la Cosa nuevamente, «*la atracción eterna del momento que no volverá nunca más*», para que el materialismo ensoñado de la infancia vuelva a animar nuestro cuerpo que sostiene las primeras marcas de vida imborrables, que también conserva el cerebro? («Marx y la infancia» 196).

La célebre sentencia marxiana que rezaba «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades» (Marx, *Textos selectos* 662) era para Rozitchner una emulación o reactualización de esta relación primigenia «donde (la madre) le da todo al hijo sin pedir nada a cambio, sin equivalente» (*Materialismo ensoñado* 26), donde la ley de la selva capitalista es momentáneamente suspendida, donde la guerra de todos contra todos encuentra un espacio para la tregua.

Conclusiones

El trayecto recorrido a lo largo de este trabajo me permitió recuperar la relectura crítica de Rozitchner en torno a la obra de Marx. Como intenté evidenciar, la última etapa de su producción implicó un posicionamiento ambivalente con respecto al legado del autor alemán: por un lado, la insistencia en el abordaje de su teoría para comprender los elementos esenciales de la dominación capitalista; por el otro, críticas y distancias que se tornaron más severas con el autor de *El Capital* (al menos, si lo

comparamos con momentos anteriores de su producción). Mi trabajo interpretativo intentó explicar esta ambivalencia a partir de una modificación sustancial en el modo de lectura del propio Rozitchner, esto es, el pasaje desde una modalidad interpretativa centrada en la sospecha hacia una hermenéutica de la restauración. Como mencioné, este pasaje no implicó un abandono o suplantación de una modalidad por otra, sino un contrapeso diverso respecto del protagonismo ejercido por cada una. Si en los primeros periodos de la obra de Rozitchner encontramos acentuado el ejercicio de la sospecha y difuso el elemento restaurador, a partir de la aparición de la dimensión arcaica en su conceptualización, esta relación se invirtió, encontrándose la lectura a contrapelo al servicio de una interpretación centrada en la restauración del origen materno de la realidad humana. Esta renovada modalidad de lectura implicó un reposicionamiento de Rozitchner en su lectura de Marx, adquiriendo un espacio crítico centrado directamente en la figura del autor alemán a partir de la postulación de un materialismo ensoñado, distante del cientificismo marxista.

En este sentido, es posible afirmar también que el último periodo de la obra de Rozitchner adquirió un movimiento interpretativo similar al de la totalidad de su producción. En una primera instancia, la desazón, la derrota política y la búsqueda de índices ocultos para dar cuenta del triunfo capitalista-neoliberal generaron una insistencia y continuidad en la lectura a contrapelo de diversos autores centrales para el pensamiento occidental. Los escritos publicados de manera póstuma –en el libro *Hacia la experiencia arcaica*– me permitieron recuperar este momento crítico de vacilación y búsqueda de nuevos conceptos en el pensamiento de Rozitchner. Pero luego, también observamos que esta perspectiva crítica de sospecha en su modo de leer adquirió un desplazamiento renovado al concebir a la experiencia arcaica del origen material como un fundamento ineludible para pensar tanto al capitalismo como a su posible transformación.

Por último, cabe destacar que la tarea emprendida en este escrito forma parte de un horizonte interpretativo mayor, en el que el vínculo entre el ejercicio de la sospecha y la hermenéutica de la restauración deberá ser analizado en los diferentes periodos de producción rozitchneriana. La importante ausencia de trabajos destinados al modo de lectura de Rozitchner aparece como una cuenta pendiente con su obra, una deuda frente a un pensamiento que, como ya se ha dicho, tiende al infinito.

Referencias

- Acha, Omar. «León Rozitchner en debate con el psicoanálisis: de la historicidad del sujeto y el origen». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- . *Encrucijadas de psicoanálisis y marxismo: ensayos sobre la abstracción social*. Teseo, 2018.

- Bosteels, Bruno. «La izquierda con sujeto». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- Cabezas, Oscar Ariel. «León Rozitchner, Geofilósofo del presente». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- David, Guillermo. «León Rozitchner, teólogo marxista». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- Drucaroff, Elsa. «Leer sin sumisión». *Aportes del pensamiento crítico latinoamericano*, nº 5, 2018, pp. 6-27. <http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2018/09/Le%C3%B3n-Rozichner.pdf>
- Exposto, Emiliano. «El materialismo ensoñado en la filosofía de León Rozitchner». *Avatares filosóficos*, nº 3, 2016, pp. 210-224. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/1196>
- Ferreti, Pierina. «Apuntes sobre León Rozitchner y la crítica marxista de la religión». *Aportes del pensamiento crítico latinoamericano*, nº 5, 2018, pp. 81-96. <http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2018/09/Le%C3%B3n-Rozichner.pdf>
- Gago, Verónica. «Intuición y empecinamiento: el método polémico de León Rozitchner». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- Horowicz, Alejandro. «Ser judío en Marx; ser judío en Rozitchner». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- Kohan, Néstor. «Marxismo, sujeto, historia. A propósito de León Rozitchner». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- López, María Pía. «La crítica o los modos de la sospecha sobre la época». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Siglo XXI, 2007.
- . *El Capital. Crítica de la economía política*. Siglo XXI, 2008.
- . *Textos selectos; Manuscritos de París; Manifiesto del partido comunista; crítica del programa de Gotha*. Editorial Gredos, 2011.
- Masotta, Oscar. «Prólogo a la primera edición». *Moral burguesa y revolución*, León Rozitchner. Biblioteca Nacional, 2012.
- Ricoeur, Paul. *Freud, una interpretación de la Cultura*. Siglo XXI, 2012.
- Rozitchner, León. *Ensoñaciones*. Biblioteca Nacional, 2015.
- . «Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo». *Freud y el problema del poder*. Losada, 2003.
- . *La Cosa y la Cruz: cristianismo y capitalismo (en torno a las confesiones de San Agustín)*. Losada, 2007 [1997].
- . «La izquierda sin Sujeto». *Escritos Políticos*. Biblioteca Nacional, 2015.
- . *Materialismo ensoñado*. Tinta Limón, 2011.
- . *Freud y los límites del individualismo burgués*. Biblioteca Nacional, 2013.
- . *Hegel Psíquico I (del alma)*. Biblioteca Nacional, 2015.
- . «La cuestión judía». *Marx y la infancia*. Biblioteca Nacional, 2015.

- —. «La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx». *Marx y la infancia*. Biblioteca Nacional, 2015.
- —. «Marx y la infancia». *Marx y la infancia*. Biblioteca Nacional, 2015.
- —. *Hacia la experiencia arcaica: lecturas y retazos*. Biblioteca Nacional, 2022.
- —. *Perón: entre la sangre y el tiempo*. Biblioteca Nacional, 2012.
- —. “Seminario Freud y Marx (1964)”. *Memorias de la ciencia, la cultura y el subdesarrollo*. Biblioteca Nacional, 2022.
- Starckenbaum, Marcelo. *Itinerarios de Althusser en Argentina: marxismo, comunismo, psicoanálisis (1965-1976)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata, 2016.
- Sucksdorf, Cristián. «Espíritus equivalentes: en torno a la hermenéutica de León Rozitchner». Inédito, 2023
- —. «Estructura, coherencia y sujeto: la influencia del estructuralismo genético en la Filosofía de León Rozitchner». *Anacronismo e irrupción*, vol. 12, n° 22, 2022, pp. 303-329.
- Sztulwark, Diego. «El materialismo ensoñado como génesis de la crítica política». *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Biblioteca Nacional, 2015.
- —. «León Rozitchner Lector», en <https://lobosuelto.com/leon-rozitchner-lector/>, 2020.
- Viñas, David. *Contorno: edición facsimilar*. Biblioteca Nacional, 2007.
- Yagüe, Pedro. *Engendros*. Hecho Atómico Ediciones, 2018.
- —. «Infancia y política en Giorgio Agamben y León Rozitchner». *Anacronismo e irrupción*, vol. 10, n° 18, 2020, pp. 254-279. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/view/4950>